

# SECCIÓN DE PEDAGOGÍA

## La educación de la atención

Ni un instante he pensado en hacer aquí un tratado completo sobre la educación de la atención, y voy sólo a limitarme a formular algunas reglas psicopedagógicas que me parecen favorecer notablemente la evolución de esta facultad. Muy a menudo he consignado, en esta obra, la importancia de la atención, desde el punto de vista de la inteligencia, para que no me vea en el caso de decir ahora algunas palabras sobre su educación en los niños y en los adultos.

Es desgraciadamente demasiado manifiesto que la pedagogía nueva tiende a propagar una enseñanza *demasiado bien preparada*, que suprime, en el niño, el esfuerzo y la iniciativa. Me parece que en eso, como en otras cosas, el temperamento francés se ha encargado de exagerar y llevar al extremo un método que en sí mismo o interpretándolo sabiamente, podría dar excelentes resultados. Haciendo todas las cosas abordables al niño, haciéndole franquear sin esfuerzo, las etapas que llevan al saber y al éxito, ¿qué generación se prepara? ¿Qué es la vida sin esfuerzo? Un joven escolar a quien previamente se le prepara todo, a quien se le hace jugar el papel de aparato automático y registrador, jamás será apto en la vida práctica. Porque, en suma, entre esta educación tan llena de solicitudes y la triste realidad, hay un abismo: en la vida real y práctica es necesario luchar, es necesario ser fuerte, tenaz y voluntario.

No hay que enseñar a los discípulos las cosas todas hechas, todas preparadas, es necesario dejarles un vasto campo de acción en que puedan desarrollar su iniciativa y su atención patente. Sin duda que la enseñanza por lo agradable, por el aspecto mismo, desarrolla ante todo los sentimientos, la afectividad. La memoria afectiva impresiona fuertemente el espíritu; y la memoria de la emoción es la mejor, se dice a menudo, aunque erróneamente. Pero no olvidemos que estas dos formas de recuerdo, que parecen poco costosas para la conciencia, son, en el fondo, fuentes de desagregación mental. Afectividad, emoción y enfermedad no están alejadas la una de la otra; éstas llevan directa y rápidamente a aquella. Educando la memoria por la atención-sentimiento con detrimento de la memoria por la atención voluntaria, se preparan necesariamente espíritus débiles, impulsivos y emotivos. Bien pronto estas jóvenes inteligencias, estos pequeños cerebros de niños no conocerán sino lo agradable, no querrán hacer un esfuerzo, o mejor dicho, no podrán hacerlo; de este modo, fácilmente se harán los juguetes, dóciles y frágiles, de los sucesos exteriores. Cuando surja, en su existencia, una de estas tempestades inesperadas e implacables, que aturden y aterran, se abatirá su débil conciencia, sucumbirá su espíritu precozmente maduro en el calor del inverna-